

SOBRIE LA MARCHA

REVISTA DE LA CUARTA BRIGADA



Carga de los garrocnistas en la batalla de Bailén (Domingo Muñoz)



DOS FECHAS HISTÓRICAS

1 y 2 de Mayo

Ante esta fecha, símbolo de rebeldías y de gestas gallardas, preñadas de un heroísmo sin par, pasan ante mí aquellas jornadas de lucha que siguieron al martirio de Parson, Spies, etc., en Chicago; donde el proletariado internacional hacía un balance de sus luchas, de las experiencias que éstas aportaban al movimiento revolucionario y exigía de la burguesía menos horas de trabajo; más jornal y un bienestar general al que tenían derecho.

¡Jornadas duras y trágicas aquéllas en que las manifestaciones obreras eran disueltas en aquellos primeros de Mayo casi siempre sangrientas, a tiros y a vergajazos! En víspera de esa fecha, la guardia civil, fantasma negro de la otra España, se dedicaba, afanosa, a engrasar los fusiles, refocilándose de antemano con la sangre que habían de derramar.

Por la voluntad inmensa de las fuerzas productoras, el primero de Mayo se paraba toda la industria, el campo, etc.; ¡todo cuanto era expresión de vida y progreso!; parecía como si la Naturaleza hubiera dejado un momento de latir.

En este primero de Mayo una consigna capeará, por encima de todas, en las banderas del proletariado mundial: armas para la España republicana!, será el grito de todos los antifascistas del Mundo.

Nosotros daremos al primero de Mayo su eterno contenido de recuento de fuerzas y de análisis profundo de nuestra lucha, mediante el cual extraigamos riquísimas experiencias.

Del espíritu combativo y del caudal inagotable de energías de que son poseedores nuestros soldados, deduciremos nosotros, jefes, comisarios, oficiales y clases de nuestro Ejército, la necesidad de aumentar nuestra capacidad para mejor dirigirlos en el combate, hacer así fructífero su espíritu de sacrificio y emplear las armas que el pueblo pone en nuestras manos de la forma más eficaz.

De la ofensiva enemiga del Este, nuestros comisarios han de ver, en el ejemplo de aquellas unidades que mejor han resistido, la eficacia del trabajo político mediante el cual nuestros soldados tengan siempre presente el móvil

de nuestra lucha y en general todos, soldados y mandos, han de comprender que el problema de la resistencia no es de catalanes, valencianos o madrileños, sino de FORTIFICACION. Fortificación, ¡he ahí el secreto de nuestra victoria! ¡Pero una fortificación que esté en relación con los poderosos medios de que dispone el enemigo y con su terrible poder destructivo, sólo así podremos hacer realidad la consigna de nuestro Presidente: ¡resistid hoy para atacar mañana!

Sólo mediante una sólida y poderosa fortificación, podemos practicar el principio de la economía de fuerzas mediante la cual dotemos a nuestro Ejército de unas potentes, abundantes y bien entrenadas reservas que hagan más inmediato ese mañana al que se refería el Presidente Negrín.

Este primero de Mayo no pasará nada en nuestra España; tronarán potentes nuestros cañones, cruzarán el espacio ágiles nuestros aviones en busca de los aviones negros del crimen; nuestras ametralladoras, manejadas por los brazos firmes de nuestros soldados cantarán, más rápidas y alegres que nunca, su sincronía de muerte entre las filas del invasor, y los tornos, las fresadoras y cepillos de nuestra industria, caminarán más raudos que nunca proporcionando al Ejército cuanto éste precisa para combatir.

Y nosotros, herederos de cuanto hay de bello y digno en nuestra Historia, festejaremos el 2 de Mayo como nunca se ha festejado: reencarnando en cada uno de nuestros combatientes a los mártires de aquella otra Guerra de la Independencia que hicieron polvo los sueños ambiciosos de Napoleón; entonces, como hoy, ni la traición de los malos españoles pudo doblegar a nuestro pueblo.

¡Que el primero de Mayo de 1939, al hacer el recuento de nuestras fuerzas, veamos en nuestro triunfo la semilla de los que falten de nuestro lado por haber añadido su nombre a la larga lista de nuestros mártires!

VICENTE ALCALDE

Jefe de la Brigada



EL DOS DE MAYO

(FRAGMENTO)

Oigo, patria, tu aflicción,
y escucho el triste concierto
que forman tocando a muerto
la campana y el cañón.
Sobre tu invicto pendón
miro flotantes crespones,
y oigo alzarse a otras regiones
en estrofas funerarias,
de la Iglesia las plegarias
y del arte las canciones.

Aquel genio de ambición
que en su delirio profundo,
Cantando guerra, hizo al mundo
sepulcro de su nación,
hirió al ibero león
ansiendo a España regir;
y no llegó a percibir
ebrio de orgullo y poder,
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.

¡Guerra!, clamó ante el altar
el sacerdote con ira.
¡Guerra!, repitió la lira
con indómito cantar;
¡guerra!, gritó al despertar
el mundo que al mundo aterra;

y cuando en hispana tierra
pasos extraños se oyeron,
hasta las tumbas se abrieron
gritando: ¡Venganza y guerra!

Y suenan patrias canciones
cantando santos deberes,
y van roncadas las mujeres
empujando los cañones:
al pie de libres pendones
el grito de patria zumba,
y el rudo cañón retumba,
y el vil invasor se aterra,
y al suelo le falta tierra
para cubrir tanta tumba...

Mártires de la lealtad
que del honor al arrullo
fuisteis de la patria orgullo
y honra de la Humanidad...
En la tumba descansad,
que el valiente pueblo ibero
jura con rostro altanero
que hasta que España sucumba
no pisará vuestra tumba
la planta del extranjero.

Bernardo López

EXPLICACIÓN DE LA PORTADA

El grabado que figura en la misma es reproducción de un cuadro excelente, aunque poco conocido, del pintor Domingo Muñoz.

El garrochista es un tipo pintoresco, de la pintoresca España del color y de la alegría.

Tipo arrogante, bien plantado, de esta mpa taurina, de colorido campero, de agua-fuerte de Goya.

En la guerra de la Independencia formaron los garrochistas una especie de somatén, figurando en el mismo vaqueros, ganaderos, conocedores, monteadores, guardas, caballistas y picadores. No solamente los de estas profesiones que vivían de las mismas, sino labradores y hacendados a quienes dominaba la afición, muy general entonces, del acoso y derribo de reses y de la montería, que aún se verificaba con lanza, a uso antiguo.

En la batalla de Bailén (19 de julio de 1808), formaron los garrochistas, en número de 400, al mando del capitán Miguel Cherif, en la extrema izquierda de la línea del Ejército español, dirigido por el general Castaños, y bravamente lograron arrojar a la caballería francesa, formada por los coraceros y los famosos dragones.

Tropas aguerridas estas francesas, curtidas en cien combates, que no pudieron resistir, sin embargo, el empuje de los jinetes andaluces, que contribuyeron con eficacia a la victoria resonante, que fué el resultado de aquella batalla para las armas españolas.

Al igual que nosotros al comenzar la actual contienda, desconocían los garrochistas las reglas guerreras, pero llevaban el corazón en el arponcillo de sus garrochas.

¡Garrochista!... Personaje legendario de chaquetilla con caireles y hombreras, calzón corto ajustado, faja, polaina abierta y manta caída sobre el hombro izquierdo.

¡Garrochista!... Estampa de colorido de la España luminosa de la pandereta. El hombre postinero, defensor un día de las amenazadas libertades patrias.

«Con cuatro jacas castañas...»

CON TODO RESPETO, A LAS MUJERES MADRILEÑAS MAJAS Y MILICIANAS

¡Qué bien le sentaba el mono,
qué garbosa cuando andaba,
qué bien llevaba el fusil
«la nieta de Malasaña»!

La sangre de aquel abuelo,
que no quiso ser francés,
no quiere ser alemana.

Quiere seguir española,
quiere seguir madrileña,
no quiere ser italiana.

Por eso al ver en peligro
el escudo de su fama
se vistió con mono azul
y se hizo miliciana.

¡Qué suerte tiene Madrid,
qué valor el de sus faldas!

Antaño estuvo en peligro
y lo libraron las majas,
aquellas de rompe y rasga.

Ogaño lo vuelve a estar
y lo vuelven a librar
las mujeres milicianas.

La moza que a la Bombilla
bajaba en la primavera
a embriagarse con albahaca.

La que se marcaba un «schotis»
al compás de un organillo
en la puerta de una tasca.

Esa vió pronto el peligro,
su vista se volvió ascua,
se vistió con mono azul
y se hizo milciana.

¡Qué suerte tiene Madrid,
qué valor el de sus faldas!

Antaño estuvo en peligro
y lo libraron las majas,
aquellas de rompe y rasga.

Ogaño lo vuelve a estar
y lo vuelven a librar
las mujeres milicianas.

Viendo a Madrid en peligro,
con un mono se vistió
«la nieta de Malasaña».
Con su corazón en vilo
y con su valor salvó
a la capital de España.

ALEJANDRO HIDALGO

Romance del recuerdo

Mi bella patria invadida;
recuerda, España, recuerda.

...
¡Ay, mi España, cómo lloras!

Mas estos días recuerda
aquel 2 de mayo único,
el de la hermosa epopeya.

Las sombras de aquellos héroes
por nosotros ahora velan.

Nos prestan su aliento cálido;
de ellos es nuestra firmeza.

Daoiz, Velarde, Primorosa;
defensores de mi tierra.

Manolita Malasaña,
la madrileña serena.

...
Aquella fecha sublime,
recuerda, España, recuerda

...
Nietos de ellos te defienden
de la invasión traicionera.

Mozos que luchan por ti,
hombres que sólo en ti piensan;

Y si alguno flojease,
aún hay mujeres morenas
que se dirán: "¡Calzonazos,
defiende a tu patria bella!"
Y entonces aquel, tu hijo,
recordando la epopeya,
dará su sangre y hará
que el invasor se ahogue en ella.

Tus hijos, España mía,
te defienden con majeza
como en aquel 2 de mayo.

¿Recuerdas, patria, recuerdas?
Los de "allá" no son tus hijos.

¡Maldita su estampa negra!
Son... renegados; malditos;
hijos de la noche perra.

Y tus hijos triunfarán,
que una fecha les alienta:
el 2 de mayo glorioso...

...
¡Recuerda, España, recuerda!

Manuel Puelo.

CUENTOS DE GUERRA



Ni un paso atrás

Quedó como sumido en un letargo cuando se tumbó sin desvestirse en la cama aquella que iba a abandonar quizá para siempre. A la mañana siguiente salía en unión de unos cuantos camaradas camino de los frentes de combate, a pelear en defensa de las libertades amenazadas por la traición de unos generales que se alzaron contra el pueblo trabajador.

No le dolía su marcha por la exposición en que ponía su vida al partir para la guerra. No era el peligro el que le hacía sumirse en una inconsciencia que anulaba su ser. No era ni aun el recuerdo dulce de aquel beso encendido de pasión que su nenita adorada le dió en su despedida, cuando junto a su reja se prometieron no olvidarse, y a la que abandonaba por acudir al puesto de honor de los verdaderos revolucionarios. No eran afectos ni presagios de futuras calamidades, no. Era el dolor de verse impotente para reducir con la rapidez de su pensamiento la traición que encendía la hoguera de la guerra civil en su querida España. Era el ver la indiferencia con que actuaban sus convecinos, que pretendían esperar, y así lo expresaban con clínica cobardía, a que otros, con su sangre y su abnegación, les solucionaran el grave conflicto que asolaba España.

Esta canalla posición agotaba sus nervios en tensión desde que las primeras noticias de la rebelión fueron lanzadas por las emisoras leales. Era el dolor de ver la indiferencia de aquellos hombres sin alma y sin ideal que alumbrara su negra existencia de esclavos del terruño y siervos del señor.

Así quedó dormido, y alegres sueños de victoria y triunfo dieron reposo a su cuerpo cansado.

El camión partió entre vítores y aplausos de los que los despedían, mientras una roja bandera, símbolo de la lealtad antifascista, flameó, orgullosa de ser guía y emblema de aquellos héroes que iban a hacerla más roja con su sangre generosa.

Alegres canciones cruzaban los aires, y el grito de «Las Compañías de acero cantando a la muerte van» cubrió la parda llanura como promesa de liberación y victoria para las armas proletarias.

Pasaron los meses, y aquel heroico camarada que en días lejanos partió para la lucha y se cubrió de gloria en cien combates, era uno de los jefes más queridos y capacitados del potente Ejército Popular, en que se habían convertido aquellas valientes milicias.

Su sangre generosa regó diferentes veces los campos de batalla, y no pocas cicatrices dejaron en su cuerpo las balas y la metralla enemiga.

Le volvemos a encontrar, luchando como siempre, en el noviembre glorioso del 36. Sus bravos batallones cerraron con sus cuerpos las entradas del Madrid heroico, cuando el fascismo italiano se lanzó a su conquista.

Las armas leales a la República habían logrado con-

tener el avance enemigo en las puertas mismas del corazón de España, y aunque el invasor arreciaba en sus ataques y volcaba toneladas de metralla sobre nuestras líneas, éstas eran inmovibles, resistían heroicamente la avalancha de fuego de los enemigos.

En esta mañana del último día de noviembre, el fascismo había repetido sus ataques, sin consecuencias lamentables para nuestras tropas.

Un decanso en las fuerzas de nuestro esforzado camarada fué aprovechado por éste para recorrer sus líneas, alentando con su ejemplo el elevado afán de lucha de sus soldados, preparando febrilmente el contraataque, ante el ataque enemigo que no se haría esperar.

Una corta pausa y al momento comenzó el combate, pero nuestro heroico jefe, en vez de esperar pacientemente el ataque enemigo dió la voz de lanzarse en su busca; miles de hombres, al conjuro de su voz se lanzaron fuera de sus trincheras en busca del enemigo, que desconcertado, comenzó a replegarse ante el avance arrollador de nuestras valientes fuerzas.

¡Ni un paso atrás! ¡Siempre avanzando! fué la consigna, y fieles a ella y a la promesa de defender a España y a la República, fueron en busca de la victoria, aunque en el camino fueron muchos los que encontraron el abrazo de la muerte.

Y cruzaron barreras de fuego y metralla, no importando que algunos cayeran, ¡Ni un paso atrás! ¡Siempre avanzando! Era la consigna y a rajatabla se cumplía.

Se cerró aún más el vendaval de fuego y metralla, se ensordecía el ambiente y hubo un momento en que todo parecía perdido, pero la avalancha leal copó las líneas facciosas, convirtiendo el intento enemigo en fracaso rotundo.

Pero en el momento en que el grito de victoria de nuestras fuerzas vibraba en todo el campo de batalla, una bala, vino a dar en el pecho del heroico jefe, que, aún tuvo fuerzas para gritar: ¡Ni un paso atrás! ¡Siempre avanzando!, mientras era recogido por un valiente sanitario que caminaba junto a él.

Largo tiempo duró su convalecencia, pero su ejemplo, no fué estéril, pues aquella consigna que lanzó en las horas dolorosas de grave peligro para la República, voló rauda por todos los frentes de combate, quedando grabada en el corazón de todos los combatientes del Ejército Popular, y algunos meses después, entre el estampido de los cañones, fué el guión que en los campos alcarreños hizo huir a los mercenarios de Mussolini, mientras los campos alzaban su voz, repitiendo en eco siniestro para los traidores, la consigna que salvó a Madrid en noviembre y le volvía a liberar nuevamente. ¡Ni un paso atrás! ¡Siempre avanzando!

JUAN PEREZ CHOZAS

Fe en la victoria, españoles. España no se deja devorar. España no se entrega, y un pueblo que no se entrega no puede ser vencido. (Del discurso de Don Juan Negrín)



Factores de victoria

El general Foch decía:

«Victoria es igual a voluntad... Una batalla ganada, es una batalla en la que no quiere uno declararse vencido.»

El combate es una lucha entre dos voluntades, entre dos deseos, entre dos ideales... Por encima de todos los adelantos modernos, de todos los armamentos, luce siempre la luz y la fuerza del espíritu militar, que es la que nos da el triunfo.

El deber y la disciplina son la base fundamental del Ejército, y la idea del honor es el espíritu de sacrificio llevado al límite máximo. El espíritu del triunfo, la idea de la victoria, dominará en todo caso a los medios bélicos más potentes y perfeccionados.

La Historia nos ofrece infinidad de ejemplos: Menelik derrota en Adua, con soldados mal equipados y peor armados a las fuerzas de Baratieri; lo mismo hacen los Hereros contra la poderosa Alemania; más recientemente recordamos la batalla de Caporetto, durante la guerra Europea, en la que Italia, disponiendo por lo menos de un armamento equivalente, pero en todo caso con mucha más cantidad de tropa, pierde 300.000 hombres y deja todos sus cañones y lo mejor de todo su material en poder del enemigo, y por último tenemos la experiencia de nuestra tragedia, en la que en inferioridad de condiciones en lo que a aviación, cañones, etc., se refiere, con un ejército improvisado sobre la marcha, teniendo que hacer frente a moros, alemanes e italianos y a miles de técnicos extranjeros, sin contar a los fascistas y traidores españoles, llevamos resistiendo cerca de dos años, sin perder la fe y la seguridad de nuestro triunfo, gracias a nuestro espíritu y a nuestra magnífica moral militar.

El progreso industrial es el que aumenta la producción, gracias a la mecánica y a la química, pero en realidad es el sentimiento y el espíritu quien la crea; es el espíritu y la energía de los técnicos y obreros lo que hace marchar toda la maquinaria.

Exactamente lo mismo sucede en lo militar. A través del Cuerpo de Ejército, de la División, de la Brigada, del Batallón, etc., una fuerza invisible, magnética y potente, ha de establecer la cohesión y crear la moral necesaria a la victoria.

ANTONIO COLOMA, o EL DEBER

Tiene unas horas de permiso para distraerse, y va por Madrid con su compañera, camino de un espectáculo.

Allí no está el frente. Pero en el momento de pasar él, han caído unas personas inocentes, abatidas por la metralla sádica lanzada por los cobardes cañones fascistas.

Y abandona el proyecto de diversión. Abandona todo, menos a los heridos. Los coge, los consuela, los transporta.

Ya de noche, regresa a su puesto, como soldado sanitario de nuestro 15.º batallón. Agotado él; roto y manchado de sangre y de polvo, su traje.

Pero su rostro exterioriza su satisfacción interior. Viene de Madrid. ¿De divertirse? No; de cumplir con EL DEBER.

Se le premia y Coloma cede el premio para fines culturales. Comprende que este premio es un reconocimiento y un estímulo. Pero él no necesita estímulo. En cuanto al reconocimiento, queda en la mente de todos los que sabemos que Coloma ha cumplido con su deber.

Coloma o EL DEBER. Nada más. Y nada menos.

Cuanto más fuerte, sólida y decidida sea esta moral, más asegurado estará el triunfo para el ejército que la posea; cuanto más compenetrados vayan jefes, oficiales y soldados en la idea de la disciplina y de la voluntad de vencer e impriman con su corazón y su firmeza vida al hierro y al acero de las armas, próxima y cierta está la victoria.

No lo es todo la forma aparente, mecánica y automática de los movimientos tácticos y estratégicos de los ejércitos, ni la relación y correlación de órdenes y ordenanzas en su aspecto exterior.

El estado indispensable para que un ejército alcance la victoria sobre el contrario es algo más indivisible, íntimo y permanente. Es el flúido sobre la voluntad, más duro y mejor templado que el acero y el bronce de todas las armas; es la unión de todos los corazones y de todos los pensamientos. Y como nuestra voluntad de día en día se hace más fuerte y decidida, nuestro triunfo está más próximo, rotundo y definitivo.

Capitán F. García Serrano

Ejemplo! Sacrificio! Abnegación!

Dijo Pasionaria: «Más vale morir de pie, que vivir de rodillas». ¿Qué significado tan enorme el de estas palabras!

Uno de estos días atrás hemos visto claramente lo que significa en la mente de nuestros camaradas de lucha las grandiosas palabras de LIBERTAD e INDEPENDENCIA, en esta lucha titánica, para enterrar el fascismo y hacer prevalecer la Justicia y Libertad de los pueblos, porque España es el baluarte de todos ellos; sabemos que hay que derramar nuestra sangre, que incluso se pierde la vida, pero es sublime cuando ésta se ofrece en holocausto del proletariado y de nuestra Madre Patria.

He podido presenciar claramente lo que significa el anhelo de la conquista de las libertades; ejemplos, muchos:

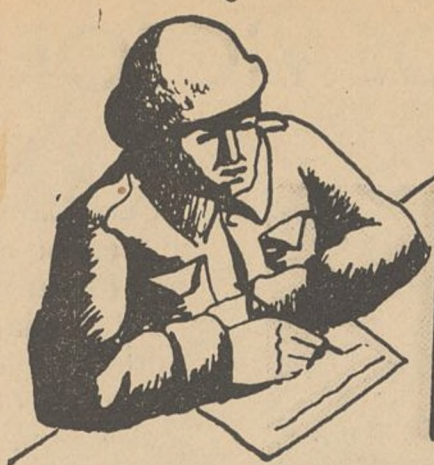
Camarada Delegado, Marcos Cano Povedano: tus compañeros del 16.º Batallón nunca olvidaremos la gesta, en la que a costa de tu vida, diste un paso para la recuperación de la Patria invadida; camarada, Felipe Nieto Soria, teniente de este Batallón: tú, con tu valentía y heroísmo, perdiste la vida dando el ejemplo claro de antifascista y cuando más brillaba en tu pensamiento la recuperación del suelo que es nuestro; soldado, José Muñoz Peláez: tus hermanos siempre sabrán que fuiste uno de los muchos que por conseguir la independencia de la tierra España dejaste la vida, ofreciéndola de esta manera como fruto de las libertades que conseguiremos. Camaradas oficiales y soldados del mismo Batallón: bien sabéis que el mundo entero tendrá que inclinarse ante el paso de vosotros; no regateéis vuestra sangre, sólo tenéis el pensamiento y la voluntad firme de vengar a los caídos y reconquistar las libertades que nos quieren arrebatar.

Desde estas líneas, el Comisariado del 16.º Batallón os saluda, y después de admiraros, os abraza fraternalmente en esta lucha, para extirpar el fascismo en nuestra Madre Patria. Salud.

Madrid, 24 de abril de 1938.

Por el Comisariado; El Comisario,

LUCIO HORMAECHEA



Colaboración de los BATAILLONES

QUE ES EL FASCISMO

Muchas veces nos hicimos esta pregunta. Antes de que se levantara en armas de rebeldía. Después, en las horas de quietud en la trinchera. En estas horas de calma en la contienda, cuando el pensamiento en oleadas de sensaciones viriles va perfilando las ideas y los actos sublimes de los hombres fuertes, que luchan por una causa y sufren por un ideal, y que al sufrir piensan y al luchar viven. Todos nos hicimos esta pregunta. Todos meditamos acerca de ella. Hoy ya, desentrañado el misterio que rodeaba al tópico, sabemos a qué atenernos. Pero, a pesar de ello, conviene analizar su contenido y sus actos. Del verdadero conocimiento y estudio del adversario, sale el triunfo, la seguridad en nosotros mismos.

Recuerdo sus principios; éstos se pueden condensar en una sola palabra: Demagogia. Ella preside todos los actos del monstruo; ella nutre de su corrosivo veneno todos los principios básicos de su doctrina. Ella habla a los trabajadores de revolución y los convierte en ciegos instrumentos del patrono. Ella les habla de religión cristiana y los lanza a la miseria para que acudan a la iglesia mendigando. En una palabra: la negación más rotunda del ideal, libertad, progreso y cultura sale por su influjo impresa en los fatídicos códigos fascistas del mundo.

Y cuando el proletariado no se deja engañar, su mentalidad avizorante de ideales sanos—como el caso del proletariado español—, pasa en pos de su idea, sin

mirar, despreciando los miserables llantos del saurio, las promesas limosneras del fascismo, éste se rebela, y lo que no pudo conquistar por la razón, pretende dominarlo por la fuerza.

.....
España. Campo de experimentación del fascismo internacional. Tú ves entregados tus mejores hijos a la voracidad del señorito de cruz en el pecho y pistola en el cinto. Ves los incendios de tus mejores ciudades por seres mercenarios. Ves la deshonra de tus mujeres y doncellas por la canalla asalariada. Ves tus tesoros artísticos saqueados.

Matanza, incendios, violaciones, estupro. Todo eso es el fascismo en la segunda y última fase de su existencia.

Pero, no obstante, habla de salvar la patria; por eso llama en su ayuda a naciones extranjeras. Habla de revolución sindicalista y asesina y encierra en campos de concentración al trabajador que se rebela contra la propiedad feudal. Así eres y así serás. Cara de mujer hermosa y cuerpo de sifilítica. La mente vesánica de un mil veces traidor quiso darte realidad; las masas trabajadoras fueron engañadas tras la ficción de Estado corporativo y hoy la pobre Italia llora lágrimas de sangre.

Al morir, como el cetáceo que siente clavado el arpón en lo más hondo de sus entrañas, coleteas desesperado por hundir la nave de tus pescadores. Pretendes que la civilización se hunda contigo; eso eres tu; la hiena devoradora; el enemigo público de la humanidad constructora y progresiva.

JUSTO MELER — 14 batallón

Nuestro único deber de españoles

¡Comunistas! ¡Socialistas! ¡Anarquistas! ¡Republicanos! ¡Españoles todos! Como sabéis, un puñado de equivocados ambiciosos abrió las puertas al fascismo italoalemán, para que nuestra fiel España fuera invadida y administrada por él. Sólo por amor propio, nuestro deber es librarla.

El deber, como todos sabemos, es una trampa, es una cosa que se debe y que tiene que ser pagada por todo hombre que quiera evitar el descrédito presente y una probable insolvencia moral. Es una obligación y una deuda, cuyo pago nos exige esfuerzos voluntarios y una acción decidida y constante en todas las necesidades que la guerra nos exija.

Toda nuestra existencia la constituye una serie de deberes desde el día en que entramos en ella hasta el día que la dejamos.

Nuestro deber en la actualidad no es otro sino ser buenos españoles, encargados de administrar las armas que la República en nosotros ha con-

fiado, para nuestro propio bien y para el de los demás españoles.

Francisco Romero de Avila
14 batallón

NOTAS DEPORTIVAS

Y puestos a perder, perdimos el partido, la cuerdecita, los lanzamientos y el gorro del Comisario. Ah!, y también los guantes.

★

Pero lo que no se perdió fué el buen humor; claro es que esto no es cosa de los monitores, que si no...

★

Hemos recibido una felicitación de la División por haber entrenado al equipo de futbol de la 40 Brigada.

★

Es muy posible que lo de la felicitación sea una bromita; pero, ¿y lo del entrenamiento?

★

No se ha aceptado la dimisión a los monitores.

Los muchachos decían: ¿qué pretexto le buscamos ahora? Porque botas ya tenemos.

★

En el segundo tiempo cambiamos al portero, y, efectivamente, el resultado fué otros cinco goles; y es que la cosa no estaba en el portero; se debieron haber cambiado los cinco delanteros contrarios, pero no caímos.

★

Al final no se sabía si es que nuestros corredores habían llevado bicicleta o es que los contrarios tenían reuma.

Pero los relevos los ganamos nosotros... y los monitores se salvaron.

POPEYE

EL ARTE EN LA GUERRA ES SÍMBOLO DE VICTORIA

Todos los españoles, al estallar el movimiento que acaudilla el fascismo internacional, cogieron las armas. Las organizaciones políticas y sindicales llamaron a sus militantes, y así se formaron aquellos brillantes batallones que han inmortalizado nombres queridos, fechas gloriosas y ciudades españolas.

En Carabanchel Bajo, los hombres también escucharon este fervoroso llamamiento y acudieron a él. Dejaron sus útiles de trabajo, abandonaron sus hogares y empuñaron las armas. La Banda Municipal se disgregó; partieron todos en defensa de la Patria invadida por los extranjeros; unos a Toledo, otros a Guadalajara, al cuartel de la Montaña, a la Sierra, allí donde el enemigo se hacía fuerte. Los violines, las cornetas, los tambores, se trocaron en fusiles, escopetas y pistolas. Los uniformes azules se convirtieron en mono proletarios; callaron los instrumentos musicales y el viento sólo recogía el estampido de los obuses, los cañonazos y el silbar de las balas y los himnos comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos, que eran las únicas armas del pueblo madrileño.

Calmada momentáneamente la lucha, se volvió a reorganizar la banda, encuadrada en el batallón 1.º de Mayo, y con el mismo tesón y la misma fe con que empuñaron las armas, cogieron los instrumentos de trabajo, y dieron comienzo a la obra de educar al pueblo musicalmente. Organizaron festivales artísticos, en los teatros, en desfiles deportivos y militares, y entregados a esta labor, llegó el 7 de noviembre, fecha gloriosa de la epopeya hispana. Nuevamente empuñaron las armas y salieron a defender Madrid.

Camaradas combatientes de la Cuarta Brigada Mixta: Las compañeras de la Unión de Muchachas que han acogido con el corazón henchido de dicha todas vuestras heroicas misivas, os envían por conducto de este comité provincial un saludo revolucionario.

Nosotras, que en nuestros puestos siempre presentes a todo cuanto nuestro Gobierno ordene, trabajamos con entusiasmo y valor, sentimos hoy el deseo más firme que nunca de trabajar más y más, para que nuestros combatientes nos crean dignas de ellos. ¿Cómo no trabajar viendo delante de nosotras a unos compañeros que prefieren morir antes que tirar el fusil y retroceder?

Camaradas: nosotras en la labor que las circunstancias actuales nos encomiendan os prometemos no descansar ni un momento hasta ver nuestra retaguardia libre de emboscados, libre de sapos de la quin-



Cae Carabanchel en poder de los extranjeros, y allí quedan sepultados entre las ruinas de ese pueblo madrileño todo el instrumental. En los mandos surge la idea de reorganizar nuevamente la Banda, pero se tropieza con el inconveniente de esta pérdida. Ellos quieren seguir en su labor educativa y alentadora, y después de muchos trabajos,

se hacen con instrumentos deficientes, que van mejorando.

Con el grupo «García Lorca», empiezan a trabajar dando conciertos en el Teatro Español. Atienden cuantas peticiones les hacen diversas entidades, y trabajando intensamente, sin abandonar sus deberes militares, van subsanando paulatinamente todas las dificultades, tanto artísticas como económicas.

A través de la música, se refleja la cultura de los pueblos. La música, excita los ánimos; la música, lleva la calma a los corazones doloridos por alguna crueldad de esta guerra, la música española, no sólo es un arte, sino un ansia vivificadora de libertad, de cultura y civilización. La labor callada y anónima de estos soldados, es altamente elogiosa.

Hoy están en la Séptima División, todos los conocemos, les hemos visto actuar brillantemente en los festivales deportivos, en las entregas de las banderas a nuestros batallones, en los bailes que para el recreo del Ejército organiza nuestra Brigada.

Hoy, lo mismo que aquel 18 de julio y 7 de noviembre, llegado el momento preciso, cambiarán sus instrumentos musicales por el fusil, en defensa de la Independencia de España.

CARLOS DE OTEYZA



ta columna y para que juntas, con vosotros, podamos echar de nuestro suelo a los que quieren nuestro oprobio, nuestra ignorancia y nuestro deshonor.

No queremos ser incultas, queremos ser las muchachas que labren el porvenir, queremos ser las madres felices y las esposas que se unen a sus maridos, no para que éstos carguen con una cosa inútil, sino para ayudarles a sobrellevar las cosas del hogar.

Confiamos, pues, en vosotros, heroicos combatientes, lo mismo que vosotros podéis confiar en nosotras y en tanto que estos momentos llegan, gritemos unidos:

Viva el Ejército del Pueblo.

Vivan nuestros heroicos combatientes.

Viva el Gobierno del Frente Popular.

Comité Provincial
de Unión de Muchachas.

Ayuntamiento de Madrid

EL DOS DE MAYO

Año 1808. Jornada gloriosa la mencionada, que provocó, debido al estallido viril y emocionado de los sentimientos de independencia del pueblo madrileño, el levantamiento de nuestra nación, y fué el punto de partida de las jornadas sangrientas que se sucedieron en nuestro territorio día tras día y mes tras mes, durante cinco años, y que terminaron con la total derrota de las tropas invasoras de España.

Napoleón, el Emperador francés, cegado por ambiciones de conquista, que ya habían empezado a darle sus frutos en otros países, creyó el nuestro terreno abonado para lograr añadir una rama más a su corona de laureles.

Desleal, engañosamente, penetró en nuestra tierra con el pretexto de que era el camino para dirigirse, con miras belicosas, a Portugal.

Las infamias y codicias del Ministro Godoy; las «pinturerías» y la doblez de la Reina, la mansedumbre del Rey, la hipocresía y las malas artes del entonces Príncipe Fernando (luego Fernando VII, el Maldito), la cobardía y la falta de patriotismo verdad de los gobernantes, la inutilidad y el deseo de placeres fáciles de la podrida aristocracia y el miedo antiespañol y suicida de todos ellos, motivaron la entrada en España, con el antedicho pretexto, del Emperador extranjero.

Y cuando éste empezó a bufar, soberbio, poseído de su poderío, todos esos personajes se asustaron o pactaron con él.

Pobre España, abandonada a sus propias fuerzas, que tan pocas eran, por quienes tenían la obligación de demostrar que, efectivamente tenían en el país la categoría que se merecían.

Pero... quién dice: ¡Pobre España!...

Amaneció aquel DOS DE MAYO y el pueblo madrileño, desde hacía días en creciente efervescencia, decidió no pasar más por la ignominia y el baldón de verse pisoteado y despreciado por gentes extranjeras, a quienes ningún daño había hecho.

España, pese al miedo y al antiespañolismo de tanto señorío y de tanta realeza de oropel, tenía que seguir siendo... España!

Y el pueblo de Madrid, el pueblo donoso y chispero, el de las botillerías y los bailes de candil; el de las capas terciadas y los requiebros ardientes; el de las hembras de rompe y rasga y de los hombres de pro, acudió al Palacio Nacional, del cual habían de salir en carruajes, algunos miembros de la familia real. No quiso el pueblo consentirlo. Relució una faca, y los tirantes del coche quedaron cortados. Un revuelo, y, de pronto, se presentaron en la explanada fuerzas francesas que, sin previo aviso, sembraban el aire de balas y de metralla y el suelo de víctimas.

Los que quedan en pie, ciegos de coraje, se desparan por la ciudad clamando venganza y buscando armas para castigar la bestial agresión sufrida.

¿Armas? Navajas, piedras, palos, calderos de agua hirviendo, alguna escopeta, algún viejo sable enmohecido y corazones, muchos corazones, en los que se embotaban las espadas y los sables de los invasores.

Tropas extranjeras, consideradas entonces como las mejores del mundo. ¿Y qué?

Es que iban a asustarse, por fama más o menos, aquellas garridas mozas de los barrios bajos? Quién

piensa en tal? En la Puerta de Toledo, las bravías hijas del pueblo, aguantaban impávidas la acometida de la flor de la caballería extranjera y hundían, con un gesto de leona madre, las garras de sus navajas en el vientre de los caballos...

Puerta del Sol! Arrabales! Manolas y chisperos! Armas!... Facas, estacas, hachas, dientes!... Armas, armas!...

Parque de Monteleón! Gesta inimitable, sublime, la de unos militares leales y valerosos, mezclados con el pueblo, rechazando, con heroísmo sin par, los feroces ataques de los escogidos soldados de Napoleón.



Daoiz, Velarde, Ruiz y sus soldados. El paisanaje con ellos. Muchos seres, mujeres y hombres. Un solo latido: por España. Un solo grito: «INDEPENDENCIA». Un solo anhelo: batir al invasor cruel.

Allí, una hembra magnífica, «La Primorosa», increpaba a su marido, llamándole «calzonazos», porque no le veía luchando... y es que había caído ya, abatido por las balas enemigas!...

Allí peleaba el viejo Juan Malasaña, que al tener que retirarse ya ante la avalancha francesa, de tropas agueridas, curtidas en cien batallas, llevaba en sus brazos una flor bonita... su hija Manolita. Su hija muerta!

DOS DE MAYO! Mecha que hizo estallar el barril de pólvora que era la nación.

Sangre española que hizo fructificar el suelo de nuestra nación, brotando flores... rojas de rabia y de dolor, que lo fueron pronto del frenesí de la victoria; flores que llevaban, entre jubilosos gritos de triunfo, todos los buenos españoles, como un día, el DOS DE MAYO inolvidable, llevaba por una calle de Madrid el anciano Juan Malasaña el cadáver de su nena guapa, flor tronchada por la tempestad innoble del CRIMEN y la AMBICION.

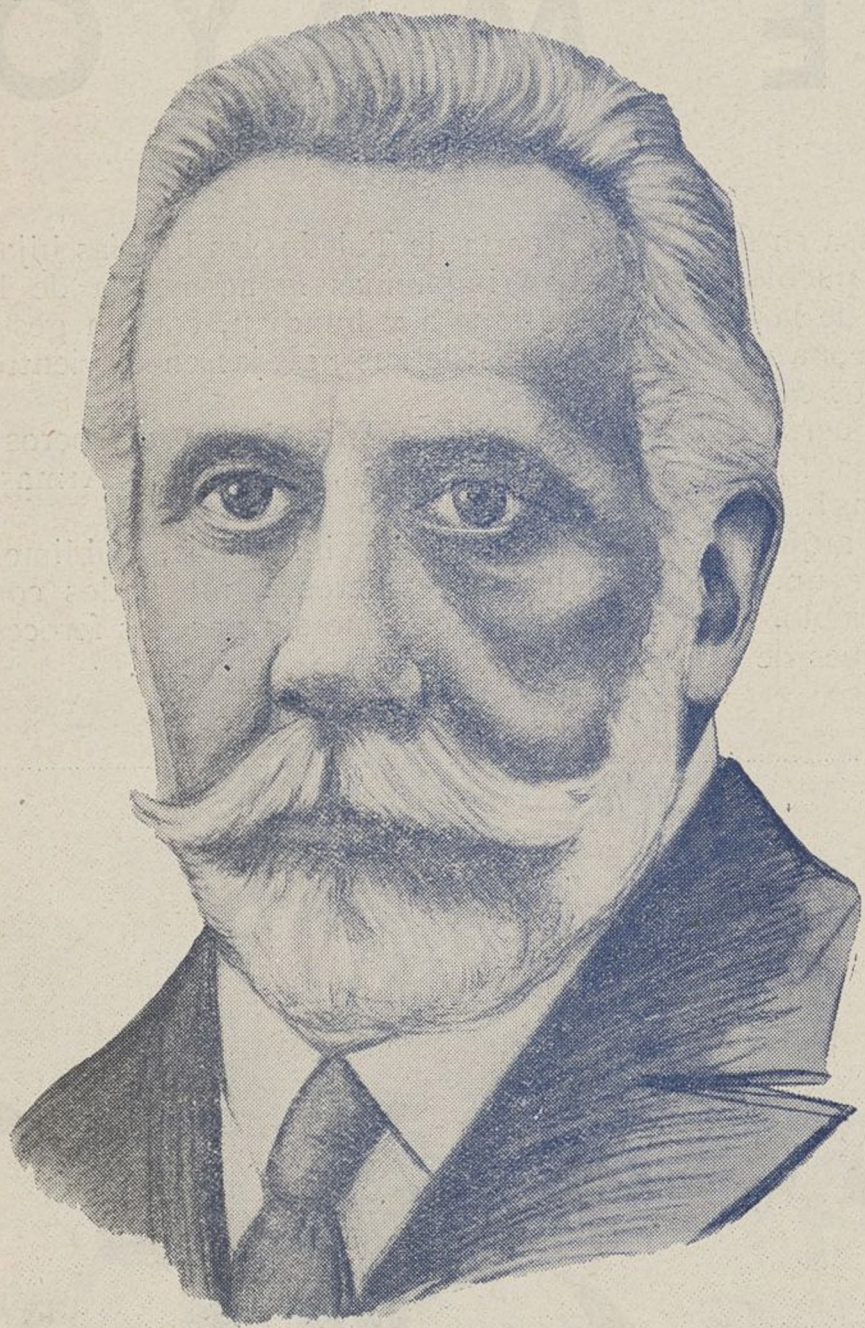
La historia se repite. España fué invadida. Como ahora. España se despertó, defendiendo su razón y sus derechos. Como ahora.

España triunfó entonces.

España triunfará ahora!!!

M. PUELO

Nadie olvide que, a pesar de todo y contra todos, en el mundo ondeará la bandera del proletariado



Un año más en que el pueblo español se halla frente a la fecha gloriosa del Primero de Mayo. Desgraciadamente, la situación de España es igual a la del año anterior, y, lo mismo que entonces, ahora debemos conmemorarla de muy diferente manera a la de los años pasados.

La tragedia que estamos viviendo impone a todos normas diferentes. Este año no debemos dar a esta fecha gloriosa el carácter de fiesta. Mientras en España quede un extranjero invasor, los españoles todos agrupados en un frente popular de guerra tenemos que intensificar el trabajo, tenemos que ofrendar nuestras vidas para la salvación de España y el bienestar de las futuras generaciones.

Pablo Iglesias, la figura cumbre del proletariado español cobra en estos momentos tristes y dolorosos relieves imprevistos. A su espíritu de sacrificio, a su ingente obra de apostolado debemos corresponder levantando los puños bien altos, empuñando las armas de la victoria y trabajando intensamente en las fábricas, en los talleres, en las industrias de guerra. Para glorificar la obra de quien todo lo dió en defensa del pueblo, sólo tenemos un deber, deber que nos marcan las circunstancias de esta guerra provocada por un grupo de españoles, escoria de la sociedad, que apoyados por extranjeros pretenden esclavizar la gloriosa memoria del «Abuelo», simbolizada hoy día en la independencia de España. Para esto sólo tenemos un camino, duro, lleno de sacrificios, de penalidades, de dolor, pero que nos conducirá a la victoria definitiva y al aplastamiento del fascismo internacional, no sólo en nuestra Patria, sino en el mundo entero.

En esta fecha histórica no podemos olvidar a la figura más gigantesca del mundo, a Lenin. España entera, los españoles todos sabemos la ayuda que en los momentos álgidos de nuestra lucha nos prestó el gran pueblo ruso. Precisamente cuando todos los países nos hacían la guerra, con las armas unos, y con la cobardía otros, Rusia clavó la bandera de la solidaridad. Sus barcos surcaron los mares plagados de «piratas» y nos trajeron armas, alimentos, solidaridad material y moral. Tenemos

que hacernos dignos de esta ayuda, de este amor de hermanos que nos brinda la Unión Soviética, luchando, trabajando intensamente, sufriendo y muriendo por la independencia de España que abrirá un camino venturoso para la paz y el bienestar del mundo.

Méjico, la gran República azteca, que desde el primer día se solidarizó con nuestra causa, no podemos olvidarla. También todos los españoles sabemos y agradecemos la prueba de solidaridad que el pueblo mexicano nos dió y nos sigue dando. Armas mexicanas, alimentos y hombres vinieron a España a defender nuestra independencia. Para corresponder a la solidaridad de estos dos países, Rusia y Méjico; para conquistar nuestra independencia, para crear una España nueva, y una sociedad más humana, más justa y más feliz. En este día, fecha gloriosa del proletariado mundial, los españoles todos, socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos y católicos, agrupados en el Frente Popular de guerra, con más coraje, con más entusiasmo y con más fe, debemos intensificar el trabajo en la vanguardia y la retaguardia de la República Española.

En memoria de Pablo Iglesias, y de Lenin, símbolos del proletariado, sólo tenemos un lema: ¡Luchar y trabajar intensamente por la independencia de España!

CARLOS DE OTEYZA

